Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6516 - 6517 Martes 17 de mayo de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

MELINDA Y MELINDA (*Melinda and Melinda*, EEUU-2004) *Dirección*: WOODY ALLEN. *Guión*: Woody Allen. *Fotografía*: Vilmos Zsigmond. *Diseño del film*: Santo Loquasto. *Dirección artística:* Tom Warren. *Decorados*: Regina Graves. *Montaje*: Alisa Lepselter. *Asistente de dirección*: Richard Patrick. *Supervisión edición sonido*: Robert Hein. *Mezcla sonido directo*: Gary Alper. *Reparto*: Juliet Taylor. *Vestuario*: Judy L. Ruskin. *Elenco*: Will Ferrell (Hobie), Neil Pepe (Al), Stephanie Roth Haberle (Louise), Radha Mitchell (Melinda), Chloë Sevigny (Laurel), Chiwetel Ejiofor (Ellis), Michael J. Farina (hombre con perro), Josh Brolin (Greg), Johnny Lee Miller (Lee), Wallace Shawn (Sy), Larry Pine (Max), Matt Servitto (Jack), Arija Bareikis (Sally), Brooke Smith (Cassie), Zak Orth (Peter), Andy Borowitz (Doug), Amanda Peet (Susan). Productora: Letty Aronson. Productores ejecutivos: Jack Rollins, Stephen Tenenbaum, Charles H. Joffe. *Coproductora*: Helen Robin. *Productoras*: Fox Searchlight Pictures – Perdido Productions. *Duración original*: 100’.

Este film se exhibe por gentileza de 20th. Century Fox Film de Argentina.

El film

Utilizando una metáfora musical, no sería razonable esperar de Woody Allen, tras treinta y cuatro películas dirigidas, una sinfonía o una ópera. Desde hace tiempo, y cada vez más, el cine de Allen se nos antoja como una prolífica muestra de lo que podríamos llamar un cine «de cámara». Lejos de la grandilocuencia sinfónica o de la intensidad operística, Allen toma un motivo muchas veces muy sencillo –no simple– y trabaja sobre él a modo de ligeras variantes temáticas, colorísticas y tonales.

(...) No todos los films del Allen de los últimos quince años –diríamos que la segunda y ya definitivamente asentada parte de su carrera– han mantenido similar nivel cualitativo. Probablemente, desde **Crímenes y pecados** no haya vuelto a superar el listón; y precisamente en un film como el recién citado y en un pequeño puñado de títulos de entre los restantes que pueblan su filmografía podríamos encontrar – indirectamente – una de las claves de su última creación, **Melinda y Melinda**, el film que abrió en estreno mundial la última edición del Festival de San Sebastián. Porque el propio Allen debe de ser el primero con conciencia de que muchas veces sus films más «serios», es decir aquellos que como **Crímenes y pecados** o **Sombras y niebla** abordan un fondo argumental más denso y dramático, más existencial incluso si se quiere decir así, no escapan a la emergencia del humor, no evitan ni en los momentos más intensos la aparición de la sonrisa, cuando no de la franca carcajada, en el espectador. Y al mismo tiempo, nadie como el Allen próximo a la comedia sofisticada –a partir de **Annie Hall**– tras su fase inicial en la tradición del cine de los grandes cómicos norteamericanos, ha sido capaz de mostrar y diseccionar, bajo las formas de la comedia en sus diversos registros, ciertos aspectos de las formas de vida neoyorquinas, capaces de alcanzar resonancia mundial, cuando menos para todas aquellas sociedades que toman la americana como modelo a seguir. La propia construcción de su personaje característico –el judío liberal, neoyorquino, neurótico, hipocondríaco, heterosexual y acomplejado sexualmente que le ha acompañado en numerosos films– mezcla sin fisuras semejantes dosis de ironía y cariño, de distancia crítica y proximidad sentimental, de autoconmiseración y de convicción en unos valores intelectuales y unas formas de vivir a defender ante los tristes tiempos que nos afligen.

De alguna manera, es toda esa experiencia fílmica la que se transpira en el punto de partida de la idea y del desarrollo de **Melinda y Melinda**, un film que, cuando menos, parece ir un poco más allá de los juegos divertidos e ingeniosos, pero bastante

intrascendentes de títulos como **Todos dicen que te quiero**, ***Ladrones* de medio pelo** o **La maldición del escorpión de jade**, aunque incluso en su trivialidad estos films dejasen asomar siempre una clara voluntad de desarrollar algún tema parcial en torno a la tradición de los géneros cinematográficos (del musical al *thriller*) o de personajes y situaciones esbozados colateralmente en anteriores películas. Ahora, Allen aborda de forma franca y directa precisamente esa dimensión ambigua entre el drama (o incluso la tragedia) y la comedia que recorre su cine. En **Melinda y Melinda** la capacidad de contar una historia cualquiera, pequeña e improvisada por dos de los comensales en el transcurso de una cena entre amigos escritores en el cálido clima de un «bistro» durante una lluviosa noche neoyorquina, de conjugarse bajo un doble registro, dramático y cómico, se convierte en el núcleo central del desarrollo argumental y de la estructura narrativa del film.

(...) Tomando como eje a un enigmático –y bellísimo– personaje femenino, Melinda, sendos escritores teatrales, especializados respectivamente en el drama y la comedia (el segundo encarnado por un siempre impagable Wallace Shawn, que parece transplantado desde la mesa de **My dinner with André**) especulan ante sus amigos sobre los posibles desarrollos de una leve ficción interpretada bajo la doble clave dramática y cómica. De esa forma, ambas historias, que irán discurriendo en paralelo a lo largo del film con algún que otro retorno al momento de partida, tienen su origen en una situación semejante: la irrupción de una inesperada intrusa en el seno de sendas cenas de amigos que en realidad esconden unas interesadas motivaciones. En el primer caso –el supuestamente dramático– se trata de una antigua compañera de estudios de carácter inestable y vida complicada que perturba la estrategia destinada a que el marido de la pareja anfitriona convenza a un productor teatral de su idoneidad para un papel; en el segundo caso, se trata de una nueva y desconocida vecina –la misma Melinda, en la medida que es el mismo personaje ideado por los dos dramaturgos e interpretado por la misma actriz, la fascinante Radha Mitchell – que interrumpe la estrategia de una cineasta independiente que, con la ayuda de su marido, utiliza la cena para camelarse a un rico productor con vistas a que invierta en su próximo proyecto...

Las conclusiones de fondo de la disección que nos ofrece **Melinda y Melinda** no difieren de la línea argumental de las anteriores cintas del cineasta; su visión escéptica –teñida de una leve ironía no exenta de cariño– de un mundo artificioso y vacuo, donde los sentimientos no pueden evitar mezclarse con los intereses, no abandona el transcurso del film pese a la ligereza con que se desarrolla el doble relato. Su propio carácter de ficción explícita refuerza la sensación de encontrarnos ante una fábula no exenta de moral, situando al autor en la vía de los moralistas cinematográficos contemporáneos que encabeza Rohmer. Pero la habilidad de Allen estriba en introducir un prisma moral sin derivarlo en un juicio, sin determinar la existencia de culpables e inocentes. Todos tienen sus razones y todos se desenvuelven en el complejo y contradictorio acto de vivir en sociedad, de tal forma que de la más explícita y confesada ficción pueden emerger atisbos de verdad. En ese sentido, **Melinda y Melinda** no defraudará a los entusiastas del director e interesará algo más que anteriores films a los usuarios eventuales del cine de Allen.

De todas formas, dado que el intríngulis de **Melinda y Melinda** se sitúa en principio más en la dimensión estructural del relato, en la reflexión –como decíamos más arriba– sobre las posibles «entonaciones» de un discurrir narrativo, en el coloreado musical de la puesta en escena (al que contribuye una espléndida banda musical encabezada por clásicos del jazz como «Perdido»), podríamos insinuar que Allen no cumple en su totalidad los propios objetivos marcados, sin que eso desmerezca gran cosa el resultado final. Por ejemplo: la interrelación entre las dos historias paralelas juega muchas veces a la repetición y la inversión. Repetición de situaciones y equivalencia de personajes (no sólo los protagonistas iniciales, sino otros como las respectivas inserciones de los respectivos novios negros de Melinda); inversión de roles entre hombres/mujeres y personajes activos/ pasivos... (como cuando la mujer ayuda al marido actor en la historia dramática y el marido actor ayuda a la mujer directora en la parte cómica). Pero la progresiva complejidad de la trama y el desencadenamiento de los motores de la acción relativiza el seguimiento férreo de la estructura narrativa trazada. Y la consecuencia de ese desequilibrio conduce a algo que el propio epílogo de la película –cuando retornamos en la clausura del film a la cena del origen– confirmará indirectamente: la primacía de la entonación orientada hacia la comedia sobre la dramática. En el progresivo desarrollo del film aquélla se nos hace más entrañable y absorbente, mientras que la opción dramática se diluye en una mayor previsibilidad. Por eso, que la competición propuesta por Allen como núcleo central de **Melinda y Melinda** entre la visión dramática y cómica de la vida y del relato se decanta hacia un lado no sólo por la capacidad persuasiva de su defensor (Sy, interpretado por Wallace

Shawn), sino por la constatación de que incluso en los momentos más trágicos puede apuntar lo cómico, mientras que la comedia nos permite evacuar mucho más satisfactoriamente los aspectos dramáticos que se esconden en todos los recovecos de nuestras vidas.

(José Enrique Monterde en Dirigido, Madrid, nº 338, octubre de 2004)

Ciclo de cine retrospectivo

Siempre a las 19hs. en el Cine Cosmos. Durante mayo proyectaremos:

Día 23: **Pajarito Gómez** (Argentina, 1965) de Rodolfo Kuhn, c/Héctor Pellegrini, María Cristina Laurenz, Nelly Beltrán, Lautaro Murúa, Federico Luppi, Beatriz Matar. 83'. Copia nueva en 35mm., realizada con el aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.

Día 30: **El ladrón** (*The Thief*, EUA-1952) de Russell Rouse, c/Ray Milland, Rita Gam, Martin Gabe, Harry Bronson. 85'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***